

Quadrado y la historia literaria del siglo XIX

por *ÁNGEL RAIMUNDO FERNÁNDEZ*

I. QUADRADO Y EL ROMANTICISMO

Reconocemos que, en sí misma, la producción estrictamente literaria de Quadrado no es la más gloriosa. Pero añadimos que, en primer lugar, es también la menos estudiada y conocida (en parte debido a que se halla aún dispersa o inédita, lo que impide una visión panorámica, necesaria siempre para una justa valoración), y, en segundo término, que la vocación literaria de Quadrado está presente también en su quehacer histórico y artístico, no solo en lo formal, sino en la misma entraña de la concepción de ambas materias.

Cuando Quadrado aparece en la palestra literaria del siglo XIX, la situación del romanticismo no era tan simple como normalmente se enseña. De 1800 a 1837 habían convivido lo que Allison Peers¹ llama “renacimiento romántico” y “rebelión romántica”. El renacimiento romántico se revistió de una gran importancia en Cataluña y fue eminentemente restaurador. El romanticismo revolucionario, liberal, ultra, nunca arraigó del todo ni en Barcelona ni en Valencia.

Los románticos catalanes de este período son escritores profundamente anclados en la religión y en la Historia nacional, sobre todo en la edad media, romántica en muchos aspectos. La influencia de publicaciones como “El Europeo”, “El vapor” y la del movimiento cultural provocado por la *Renaixensa* inciden en el carácter de este romanticismo restaurador y se prestan mutuo apoyo.

Por los años 1840 ya estaba consolidada la posición —en todo el ámbito nacional— de los escritores que se llaman eclécticos. Cataluña había desempeñado un papel considerable en este movimiento de conciliación, y era natural, teniendo en cuenta que el romanticismo cultivado por los catalanes era esencialmente moderado.

¹ *Historia del Movimiento Romántico Español*, Madrid, Gredos, segunda edición 1967.

El año 1836 Milá y Fontanals, en la *Guardia Nacional* publica su famoso artículo "Clasicismo y Romanticismo"; y en el *Diario de Barcelona* Roca y Cornet —gran amigo de Quadrado— dá a conocer una serie de tres artículos titulados "Clásicos y Románticos".

Fuera de Cataluña también se alzan voces en el mismo tono. Nos interesa destacar la de Mesonero Romanos y su "Semanario Pintoresco Español", en el que colaboró más tarde Quadrado.

Allison Peers,² al abordar el tema del eclecticismo en provincias escribe: "Muy poco hay que decir acerca del eclecticismo en provincias, ya que a medida que entramos en los años 1840 y siguientes del decenio, nos acercamos a una época en que, por una parte, las lenguas y literaturas regionales de Cataluña, Valencia y Galicia van creciendo en importancia, y por otra el provincialismo en literatura decae en toda España".

Para cualquiera que sea un mediano conocedor del fenómeno literario de las Baleares en esos años resulta sorprendente esta afirmación.³

Dentro de esta panorámica general, Quadrado aparece como un adalid de un romanticismo moderado, pero no ecléctico. Estuvo además muy apegado al renacimiento romántico de cuño catalán, oponiéndose a toda clase de etiquetas de partido y a la exclusiva "preponderancia de ningún sistema, porque tienden a desvirtuar las ideas, a crear paródias en vez de obra original y a degradar la literatura hasta rebajarla al nivel del artículo manufacturado".⁴

Cuando aparece *La Palma*, en el "Prospecto" que se escribe en su primera página,⁵ se indican los puntos cardinales de la revista, que en realidad vienen a ser como la rosa de los vientos de la labor literaria de Quadrado, centrada primordialmente en la crítica.

II. EL CRITICO LITERARIO

Es una crítica basada en el análisis, y esto es importante porque Quadrado une la síntesis de un positivismo moderado y de un idealismo inteligente que apoyándose en la intuición subjetiva logra un auténtico análisis estilístico. Sin rebozo podemos afirmar —y pensamos en su "Ausias March", por ejemplo— que Quadrado fué un crítico que se adelantó a la superación de la disyunción positivis-

² O.C.

³ Aclaremos que Peers, no obstante tal aserto, dedica unas líneas a Quadrado y a "La Palma". Pero tenemos la impresión que no son el reflejo de una visión conjunta de todo el panorama literario de las Islas, sino más bien un eco de lo escrito por Menéndez Pelayo sobre Quadrado, olvidándose de otras figuras importantes y sin tener en cuenta otras publicaciones.

⁴ *La Palma*. 11 de octubre de 1840.

⁵ 4 de octubre de 1840.

mo-idealismo. Su crítica es mucho más que la mera paráfrasis; se trata de un auténtico comentario de textos, tal como lo propugnan las modernas orientaciones de los altos estudios literarios; y posee aquella condición que nuestro Pedro Salinas, conjunción exacta del poeta y crítico, exigía como fundamental: la simpatía, la capacidad de sentir con el autor, de unirse a él y de realizar la labor de recreación. Toda lectura y toda crítica era entendida por Quadrado como una nueva creación literaria.⁶

También Quadrado, con criterio moderno e inteligente, sostiene que el crítico debe adecuarse, para ser justo, a la circunstancia histórica, al marco socio-político en que aparece la obra literaria; y que además no se puede olvidar la naturaleza propia de cada país, de cada región. Y esto sin caer en un determinismo tainiano, saltando así hacia un enfoque sintético, por superación, de diversos modos de crítica literaria.

No podemos prescindir, en apoyo de lo que venimos sosteniendo, de las propias palabras del autor: "El crítico, por tanto, ha de ser tan rico de sentimiento y fantasía como el poeta, porque la crítica no es sino el eco de un alma que responde a otra... Hay más todavía; debe sentir como se siente en cada edad, en cada condición, en cada siglo, en cada clima, si pretende que alcance su jurisdicción a los escritores de todos los tiempos y países."⁷

Hay algo que queda bien sentado desde el principio, y seguirá siendo siempre su norma: la obra literaria no debe atacar a la religión, aunque tampoco haya de ser religiosa por necesidad. Quadrado, ya lo destacó Menéndez Pelayo, fue hombre abierto y comprensivo. El ejemplo más claro de esta apertura y comprensión es su estudio sobre "Victor Hugo y su escuela literaria", agudo, penetrante.⁸ Al enfrentarse con una obra romántico-revolucionaria, tan ajena a su ideal, sabe distinguir y elevarse por encima de los que apenas hacía unos años lo habían entronizado como Jupiter del Parnaso, y de los que en 1840 trataban de proclamarlo "anticristo" de la literatura. Quadrado compara su suerte con la de Calderón, ensalzado y admirado por los románticos, y apostilla: "Entonces —en la posteridad— ni Calderón ocupará el altar a que ha subido desde el polvo en que los preceptistas le sepultaron, ni Victor Hugo yacerá en el polvo en que cayó desde aquel altar con más rápida vicisitud; sino que entrambos ocuparán su lugar entre los genios de cada siglo; y sus ídólatras y detractores no ocuparán ninguno porque no tendrán nombre en la posteridad".⁹

⁶ cf. por ejemplo en su artículo "Sobre la crítica literaria", en *La Palma*. p. 53

⁷ *La Palma* "Sobre la crítica literaria", P. 54.

⁸ *La Palma* p.66 y 77

⁹ P. 80. art. cit.

Sabía, pues, que el arte puede existir fuera, aunque no contra lo religioso. Y si exceptuamos aquella "Vindicación de J. Sand",¹⁰ tan traída y llevada, nada salió de su pluma contra ese principio.

El entroncamiento con el renacimiento romántico, restaurador y de signo medieval queda apuntado en el prólogo de *La Palma* así: "Ocuparán entre los demás un lugar principal los romances y poesías calcadas sobre la historia y monumentos de esta islas".

Se anuncia, además, y lo cumplió tanto en las publicaciones de las islas como en las revistas madrileñas en que colaboró y en sus obras posteriores exentas, una obra literaria costumbrista. Insistimos en ello, porque fué esta tendencia uno de los medios que más contribuyó a la moderación de las exageraciones románticas y constituyó, tal como ha estudiado F. Montesinos¹¹ el punto de arranque del realismo literario posterior.

En "De los bandos literarios"¹² sostiene que "los literatos de bando son como los bárbaros invasores", y "el hablar del enfrentamiento de clásicos y románticos es eterno aliento de la medianía". Todo el artículo es un manifiesto de conciliación, nacido de un íntimo convencimiento. Distingue lo perenne de las reglas clásicas y desprecia las externidades, como las normas sobre las tres unidades, porque el éxito de ellas depende de su buen empleo. Por si mismas no crean nada.

Al enjuiciar el panorama literario del siglo XIX, Quadrado escribe que es el fruto de "una natural evolución aunque se crea muy singular"¹³ y "que la inmensa cuestión del siglo es el Cristianismo"¹⁴

Como ejemplo de su hondura y buen tino habría que citar su contribución al mejor conocimiento de la literatura medieval catalana, aspecto importante que relaciona a Quadrado abiertamente con la Renaixensa que anduvo siempre vuelta al al medievo.¹⁵

¹⁰ En la correspondencia, importantísima, por cierto, con Tomás Aguiló publicada en el BSAL vol. XX y XXI, y en la carta del 11 de julio de 1842 le dice desde Madrid: "De George Sand (Vindicación) me han hablado todos, de Ausias March casi ninguno, de La Palma, ninguno".

¹¹ *Introducción a una historia de la novela en España, en el siglo XIX* edit. Castalia. 2ª edic. M. 1966.

¹² *La Palma*, edición de 1891, pág. 16.

¹³ La crítica posterior ha sostenido esto mismo.

¹⁴ Durán había sostenido ya algo parecido clasificando al clasicismo y cristianismo como modos diferentes de entender lo literario. Esta cuestión latente o abiertamente proclamada impregnó, en efecto, todo lo romántico. Y por eso comprendemos, en la perspectiva de nuestro tiempo, mucho mejor la reacción en contra, llevada a cabo por una parte del realismo antirromántico (Cf. Stephan Scatori. "*La idea religiosa en la obra de Galdós*". Tolouse, Privat. 1926, pág. 134: "El problema religioso en la literatura desde 1868 es uno de los más graves que agitaron la España Moderna").

¹⁵ Señalamos la trascendencia de Quadrado en la propagación de ese movimiento en Mallorca, tal como sostiene Josep M^a Llompart. Vid. *La literatura moderna a les Balears*. Mallorca.

Aparte de su buen artículo "Poetas mallorquines", rebosante del mejor amor a todo lo que representa la Historia de Mallorca, en el que estudia el ambiente y producción literaria desde la época de Jaime III hasta los cantos de Rafael Bonet en el siglo XVII, está su penetrante estudio de la obra de Ausias March,¹⁶ Quadrado fue un redescubridor de Ausias. Su trabajo tiene todo el aliento poderoso del crítico-creador, y si no nos legó el estudio completo, que posteriormente en el siglo XX publicaría en Francia Amedée Pagés, fue porque le faltaron medios materiales. Pero ya lo propugnaba: "Una reimpresión hecha con lucimiento y corrección, revisando cuidadosamente el texto, con el cotejo de las diversas ediciones y manuscritos que de él puedan existir, fuera una empresa que daría gloria a nuestra Patria... y un medio de poner en boga y aún de hacer acaso europeo el nombre de un trovador, acerca de quien, o me engaño mucho o no podía hallar ocasión mejor de aparecer".

El simple enunciado del esquema del estudio bastará para dar idea del poder y devoción de Quadrado:

Se abre con una visión, admitida por la crítica posterior, de la relación de Ausias con el petrarquismo, con lo provenzal y con lo castellano. Estudia luego la familia de los March y su vocación poética, y el puesto de Ausias en la poesía castellana. El análisis de los temas y variaciones de los *Cants d'amor*, acompañado de una excelente antología de textos, es un modelo de labor crítica. Rebosa simpatía en una prosa bien cuidada: "Ignoro —dice— hasta que punto participarán los lectores de tal entusiasmo, hasta que punto puede inocularse en el crítico el espíritu del poeta que analiza, de suerte que lleguen a formar un mismo ser. El descubrimiento es una segunda creación".

Importa destacar las referencias múltiples a los valores poéticos de la lengua catalana, suave y varonil a la vez. El estudio del sentimiento de tristeza y pesimismo, junto con la voluntad de perderse; el empleo de las comparaciones, originales, exactas, propias de la condición del poeta y de los objetos que le rodeaban, sobresaliendo las que hacen referencia a la montería, al mar y a la navegación, siempre relacionadas con la situación existencial. El análisis de los *Cants Morals* pone de relieve lo enérgico y sutil, lo oscuro, a veces, de esta poesía, y también la sátira social que recae sobre toda una época.

La valoración del *Cant Espiritual*, y sobre todo de los *Cants d'amor* —en los que Ausias se hace un autopsia a sí mismo, manteniendo su pensamiento despierto en medio del dolor, como un centinela en un campo de horrores— es un ejemplo más de lo que debe ser un análisis crítico de la obra literaria.

edit. Moll. 1964, pág. 21. "Pero además tiene *La Palma* una especial importancia desde el punto de vista que nos interesa, el de la literatura mallorquina. En efecto, de aquella revista, redactada íntegramente en castellano, va a nacer el ambiente que hizo posible que la *Renaixensa* se propagara a Mallorca".

¹⁶ Publicado en la *Revista de Madrid*, 1841, y luego reproducido en el primer volumen del *Museo Balear*.

Quadrado es un espíritu ecuaníme, pero no por acercamiento progresivo de los extremos, ni por poda de lo exagerado y mezcla de los elementos buenos de cada extremo, sino por constitución de personalidad. Le venía, con expresión unamuniana, de nacer. Por eso Quadrado protestaba contra estas mezclas artificiosas, contra ese eclecticismo de componendas. Puede leerse en su artículo "Del justo medio"¹⁷ lo siguiente: "Los románticos se mofaron de los clásicos, los clásicos les devolvieron la mofa con usura. Resultó de aquí que unos y otros temen emplear sus formas y temas favoritos, que entranbos guardan silencio para no prestar armas al sarcasmo de los enemigos, hasta que por fin se han avenido en una especie de mezcla e intermedio, pálido como todas las medias tintas, débil como todos los justos medios".

Por eso hemos soslayado la opinión de A. Peers y más bien nos parece que Quadrado está por encima de clásicos y románticos.

Su romanticismo es puro, acrisolado y se asienta en una fé que es ilusión,¹⁸ que consiste en una búsqueda transida de la belleza, por los caminos de la imaginación, cuyo límite ha de ser siempre la verosimilitud, y cuyo primer constitutivo es el orden y concierto. De esa fé literaria nace su entusiasmo, y de éste el aire poético, sin ser necesariamente verso, de cuanto escribió.

De esta su fé arranca su postura frente al problema de las reglas artísticas ("el número de preceptos —escribe— aumenta a medida que decae la fé en la Belleza, como crece el fárrago de leyes con la corrupción de costumbres").

Y al referirse a las disputas entre neoclasicistas y románticos señala que "todo esto produce ideas mezquinas, obras pálidas, paródias de lo mismo que se quiere imitar; todo esto rebaja la literatura al rango de manufactura". Por eso la literatura se arrastra entre mezquinas copias de lo presente y entre monstruosas adulteraciones de lo pasado. Critica también la "literatura de consumo que abastece los folletines y los teatros".

III. EL POETA

La creación poética de Quadrado, anda, esperando una recopilación, por las páginas de diversas revistas y, alguna más, inédita, en los papeles que se conservan en la biblioteca March de nuestra ciudad. Existe una edición incompleta de Vilá y Anglada. En cuanto a estudios críticos de esta faceta de Quadrado nos parece el mejor el publicado por Juan Hernández Mora.¹⁹ Es lo más serio sobre Quadrado, poeta lírico y épico. Cataloga y estudia veinticinco poemas y dá un juicio de

¹⁷ *La fé* t.I, pág. 343.

¹⁸ cf. su art. "Fé Literaria", en *La Fé* t.I, pág. 31.

¹⁹ En *Revista de Menorca* t. 21, agosto de 1926.

conjunto acertado. Entendemos que Quadrado no es un gran poeta lírico, no por falta de capacidad para el sentimiento, sino por dificultad de expresión en moldes métricos. Es curioso que habiendo sido Quadrado un prosista rítmico, sonoro y hasta musical, no haya sabido encontrar esas mismas cualidades para sus versos. Hernández Mora recoge una anécdota interesante: "Quadrado tenía un amigo albañil llamado Juan Oliver que le acompañaba todas las tardes y en cuya casa, sita en la Plaza de la Paja, solía pasar las veladas, y al cual leía todas sus obras. Este hombre desconocido que debió tener buen oído musical, por desgracia inculto, le decía: Esta frase no me suena bien, y Quadrado la modificaba y la volvía a modificar hasta que sonaba bien en los oídos de su extraño amigo".

Nos parece de más valor lo épico que lo lírico en las poesías de Quadrado. Y es natural: porque el tipo de personalidad de Quadrado, adecuada al de un apasionado para-sentimental, está siempre mejor dotado para entender la Historia —épica— que las efusiones líricas, ante las que normalmente siente una especie de pudor. Un análisis más extenso de esta parcela de su obra literaria nos mostraría tendencias clasicistas, con poemas pastoriles, poesías estrictamente románticas y personales, como los "Cantos a la Amistad", y largos poemas en honor de la Historia de Mallorca.

IV. EL DRAMATURGO

Hacia 1841-42 está casi cumplido el ciclo del teatro romántico. En la escena pierden el aplauso los dramas venenosos, de desafío a la luz de la luna, llenos de citas amorosas en los panteones, con música de órgano de iglesia y puñales homicidas. La fórmula más ultra-romántica se vá agotando y deriva hacia el drama seudohistórico, siempre bien acogido por el público español.

En la década que vá desde 1840 a 1850 escribieron obras de esta clase: Zorrilla, Hartzzenbusch, García Gutierrez, Gil y Zarate, Narciso Serra, etc.; haciendo desfilar por la escena personajes de nuestra historia antigua.

De todos modos, tanto Mesonero como Hartzzenbusch, veían en 1842 un teatro con orientaciones poco definidas y carácter indeterminado. Un poco antes, Larra había clasificado el teatro de su época en ocho tipos, siendo el séptimo el del drama histórico de prosa poética.

Delimitado este marco, podemos adentrarnos por la obra de Quadrado. Antonio M^a Alcover²⁰ habla de cuatro dramas juveniles: *El manto de Jerjes*, *Leovigildo*, *Cristina de Noruega* y *Martín Venegas*. Confiesa que nunca llegó a conocerlos: "recuerdo haberle oído hablar de ellos con encantador y paternal cariño", y añade el testimonio de Costa y Llobera: "eran de gran robustez y opulencia de ingenio

²⁰ Josep M^a Quadrado. "Sa vida y ses obres", Mallorca 1919, pág. 362.

y de un brio maravilloso de fantasía; verdaderamente deliciosos y por demás interesantes, especialmente Leovigildo, Cristina de Noruega y Martín Venegas". Añade Alcover: "Costa y Llobera había oído de Quadrado que si había de pasar a la posteridad sería como autor dramático, y que si la vanidad le aconsejaba hacer representar sus dramas, el orgullo le persuadía a no darlos a la escena en tiempos como los que corrían".

Menéndez Pelayo, en su "Prólogo" a los *Ensayos*, presenta como una novedad de interés la edición de estas obras y cita tan sólo tres dramas: *Leovigildo*, *Cristina de Noruega* y *Martín Venegas*.

En los llamados "Papeles de Quadrado", existentes en la biblioteca Menéndez Pelayo de Santander²¹, figuran las siguientes obras: *Leovigildo*, drama histórico, en cuatro actos y versos octosílabos y endecasílabos; *Cristina de Noruega*, drama histórico, en cuatro actos y prosa; *Martín Venegas*, drama histórico, en tres actos y prosa. Estos parecen ser los originales de Quadrado. Pero también existen autógrafos y copias de las siguientes refundiciones: *El manto de Jerjes*, tragedia en prosa y tres actos; *Dios mejora sus horas*, comedia en un acto y prosa; *Saúl*, tragedia en tres actos y prosa (refundición de Alfieri); *José reconocido*, drama bíblico en prosa poética, que imita a veces el ritmo salmódico; *Taneguí Duchatel*, tragedia en tres actos y versos endecasílabos; *Seyla*, tragedia bíblica sobre la historia de Jelté en tres actos y versos endecasílabos; y, finalmente, veintidós páginas que constituyen los apuntes para un drama histórico en tiempos de Tiberio Graeco, escritos también en verso endecasílabo.

A estas obras hay que añadir tres refundiciones más de Shakespeare (*Macbeth*, *El rey Lear* y *Medida por medida*) publicadas en el Museo Balear, y de las que Menéndez Pelayo escribió: "Hay que reconocer que las refundiciones de Quadrado, lejos de recortar y profanar la grandeza del texto, como las de Ducis, tienden solo a acomodarlo a las necesidades de la representación moderna."²²

Hay que sumar aún una representación sacra: *Los pastores de Belén*, publicada en vida de Quadrado.²³

²¹ Existe copia en la biblioteca de Filosofía y Letras de Palma. De *Cristina de Noruega* ofrecemos edición en este volumen.

²² Hay que añadir que hasta pasado el apogeo del movimiento romántico no se conoció en España, de verdad, a Shakespeare. Alfieri, en cambio, ya era conocido desde fines del siglo XVIII.

²³ Paralelamente a esta labor de creación o refundición, tenemos en cuenta la labor de investigación concretada en el hallazgo de "un drama sacro del siglo XIV", cuyo tema es la conversión de Magdalena y la confesión de Judas, drama del que ofreció Quadrado una versión íntegra de lo conservado en *La Unidad Católica*, t. II, 5 de febrero de 1871, pág. 388. De este drama sacro dió cuenta a Milá y Fontanals quién en 1870 publicó la noticia en el *Diario de Barcelona*. Antes, en 1844, había descubierto Quadrado en la Seo de Zaragoza, otro *Misterio*, representado en la Navidad de 1487, ante los Reyes Católicos. Para entendernos acerca de la fortuna de Quadrado, añadiré que esta noticia la reproduce Amador de los Ríos en el año 1865 en su *Historia Crítica de la Literatura Española*, t. VII, pá. 484, y nota I.; lo mismo hace el Conde Schack, en 1854, en su *Historia Dramática de España*; pero ninguno de los dos cita a Quadrado como descubridor del "misterio".

Tanto *Leovigildo* como *Cristina de Noruega* y *Martín Venegas*, son dramas no pseudo-históricos, sino de historia ajustada a la veracidad y verosimilitud de los hechos, tal como cabía esperar de un gran conocedor de la historia medieval y tal como se entendían en las fuentes que él pudo manejar.

Quadrado se inserta así en la corriente teatral que cobra auge en España a partir de 1840.

Los tres temas están tratados con gran dignidad formal. Los octosílabos y endecasílabos del *Leovigildo* son vigorosos, y revisten cierto aire herreriano. La extensión del drama (cuatro actos) y cierta lentitud en la conducción de la trama, detenida por la exposición de situaciones histórico-religiosas, son sus defectos.

Cristina de Noruega es un drama mucho más ágil en el diálogo y en la trama, escrito con una prosa fluente; la acción habilmente llevada, se convierte en galope en las escenas finales. Todo está lleno de tensión e interés acentuados por el hábito de lo misterioso; se trata de una pieza que aún hoy se lee sin cansancio. Los destinos de los personajes se van complicando y giran en torno a tres mujeres: Leonor de Castilla, antes reina de Aragón; Violante de Aragón y Cristina de Noruega. El ambiente es romántico sin estridencias. Los dos primeros actos tienen lugar en el Monasterio de Covarrubias y los dos últimos en el Monasterio de las Huelgas y en el Alcazar de Burgos. A lo largo del drama se sunan a la propia acción, tensa de por sí, otros elementos de la historia anterior vinculados a los lugares en que se desarrolla, sirviendo de presagios o alusiones misteriosas al destino último de los protagonistas.

Martín Venegas reconstruye un ambiente histórico relacionado con la expulsión de los moriscos. Es un drama caballeresco con cierto aire de comedia de capa y espada y un final feliz. Se desarrolla en el Valladolid de 1625. Juntamente con *Cristina de Noruega* nos parece lleno de dignidad formal, de interés en la acción, cuyo desenlace es imprevisible para el espectador a lo largo de los dos primeros actos. Al leerlo tiene uno la impresión de hallarse ante un drama del siglo XVII en el que se han integrado armoniosamente elementos de un romanticismo moderado.

Dejando a un lado el análisis de sus refundiciones, que también plantean problemas curiosos de historiografía literaria, tal la pervivencia de la tragedia hacia 1840, hemos de plantearnos la pregunta inevitable: ¿Por qué Quadrado no obtuvo éxito, por qué no se representaron sus dramas? .

Representar tales dramas en un teatro de Palma, allá por los años de 1840 y siguientes, era tarea más que imposible. La moda era la manía filarmónica por la ópera.²⁴ Además Quadrado, como ocurrió con todos los autores románticos, aspira-

²⁴ Basta leer las críticas de espectáculos en las revistas de la época. Sería interesante estudiar el fenómeno con detalle para comprobar la posible influencia de estos espectáculos musicales en las preferencias de los literatos de la isla. Se nos ocurre esto pensando en la posible conexión de algunas "refundiciones" de Quadrado con dramas sacros musicales y con tragedias que también fueron óperas. *José reconocido* es una refundición del drama sacro de Pietro Metastasio, representado en

ba, porque aunque tímido era íntimamente ambicioso, a conquistar los teatros de Madrid.

De todos son conocidos los calvarios recorridos por estos autores llegados de provincias. Muchos de ellos hubieron de doblegarse, mendigar, desviarse de sus convicciones íntimas, integrarse en los cenáculos presididos por los consagrados. Sabemos, por ejemplo, que la protección de Espronceda hizo que un desconocido y oscuro soldado estrenase *El trovador*.

Quadrado intentó también su singladura en las aguas teatrales del Madrid de 1842. La correspondencia con Aguiló es testimonio de excepción²⁵. Pero, estas cartas no constituyen argumento que nos autorice a formular la minusvalía de los dramas de Quadrado, sino que más bien justifican el repliegue del autor, su desilusión ante el ambiente literario madrileño, y también el temple y la entereza de su carácter, incapaz de conceder nada que se desviase de la línea que se había trazado. Los juicios que Quadrado inserta sobre los literatos de Madrid no son halagueños.²⁶ Conoció a Mesoneros, a Zorilla, a Hartzenbusch, a Tasara, a la Avellaneda²⁷, pero muy superficialmente. Intimó tan solo con Madrazo. Quadrado no

Viena, en 1773, en la capilla de la Corte con música de Giuseppe Porsile. *Seyla* nos recuerda en su trama el oratorio *Jefté* de Giacomo Carissimi, aunque también pudo haber conocido Quadrado el drama de *La hija de Jefté* de Juan Bautista Diamante, incluido en la segunda parte de sus *Comedias*, en 1674. Y en cuanto a *Saul* y *El manto de Jerjes* diremos que aunque la primera es una refundición del *Saul* de Vittorio Alfieri, compuesta en 1782; y la segunda, según se nos alcanza, puede ser una refundición que parte de la obra de Saverio Bettinelli, ambas andaban también en los dramas musicales de la época. Apuntamos que nuestra opinión de que *El manto de Jerjes* se deriva de una tragedia en verso y cinco actos, que lleva por título *Serse re di Persia*, original de Saverio Bettinelli, es porque la trama y el sentido se corresponden. Además Bettinelli la compuso según la tradición del teatro jesuítico, y fue estrenada en Verona en 1767. Hay, tanto en la de Quadrado como en la de Bettinelli muchos ecos de la tragedias de Corneille y Racine, seguramente recibidas en el autor italiano a través de la tragedia de Crébillon. La tragedia de Bettinelli se hizo famosa —según afirma Cordié— en el teatro jesuítico del siglo XVIII. No hemos de olvidar la formación jesuítica de Quadrado en el colegio de Montesión.

Nuestras afirmaciones requerirían una más amplia documentación, imposible en estos momentos. Quede denunciada la problemática que todo esto encierra y la trascendencia que puede tener para un estudio de la situación cultural y literaria de las Baleares por el año de 1840 y siguientes.

²⁵ Correspondencia Quadrado — Tomás Aguiló. BSAI, v.XX. Sept-oct. 1945. p. 321-325 y v.XXI. Enero 1926 p.1-4.

²⁶ “Mesonero, y quisiera engañarme, es el alma más egoísta que respira. Me encomendó tres artículos de las Baleares para el Semanario, el primero de los cuales estuve para rompersele a las barbas, tan impertinente eran los reparos que me oponía”.—

Sobre otros señala su “aire magistral” (Carta del 11 de julio de 1842). En esta misma carta le comunica que Madrazo le ha prestado las poesías de Silvio Pellico: “Silvio Pellico lo es todo para mí (...) Si tengo tiempo y fuerzas cuento traducirlas en verso”.

²⁷ En la carta del 7 de Noviembre le dice a Aguiló que ha recibido una carta de la Avellaneda, sin indicar el contenido de la misma. Y en la del 27 de Diciembre que ha visitado a la Avellaneda “una morena bellísima de 25 años”.

encajó en ese ambiente, se replegó en sí mismo tras las primeras repulsas y desdenes y repudió “el espíritu de pandillaje y apadrinamiento que hay aquí”. Añade: “ni he querido ver a Romea, quien dice sin embargo, no haberlo recibido (el drama) ni pensar en darlo por ahora”.

El desengaño es total, y las necesidades económicas apremiantes le obligan a dirigir su atención hacia las colaboraciones periodísticas.

Escribe el 7 de Noviembre de 1842: “Madrazo me elogió mucho la versificación de Leovigildo, pero me confesó que para representarse necesitaba muchos cortes y reveses: ¡Hijo mio! ¡Hijo de mi alma! . Sin embargo me exhorta a hacerme poeta dramático para lo cual le parece tengo disposición”.

El 13 de Febrero de 1843 confiesa que los puntos del triángulo de su vida son: la universidad, la redacción y su casa. Colabora en *El Católico*, *El Heraldo*, y *El Semanario Pintoresco Español*. Visita en esos días, acompañado de Valldemossa, al gran actor La Torre para hablarle del Leovigildo, y escribe: “El plan le gustó mucho”. En carta posterior dá cuenta que La Torre “se ausenta de Madrid esta primavera a causa de un quebranto de salud”.

Cuando en diciembre de 1861 vuelve Quadrado a Madrid para intentar de nuevo la suerte, ya era más difícil. El teatro de entonces, de tipo realista, estaba orientado más hacia la historia concreta del hombre como individuo y le cerraba el paso. Pero aún hay cierta esperanza y a punto estuvo de lograr la representación de dos dramas.

La carta a Tomás Aguiló de 16 de diciembre de 1861 dá cuenta del trabajo febril. Quadrado se ha pasado tres días copiando el manuscrito del *Martín Venegas*. Se lo lee a Madrazo y a Eguilaz, y cambia el desenlace de la obra. Dice: “Eguilaz la presentará luego a Romea que está en el teatrillo de Variedades... cree será bien recibida. Para la otra tenemos sesión esta tarde en casa de Ferrer del Río, con Hartzenbusch y Madrazo: veremos las modificaciones que me aconsejan, que me temo sean aún más difíciles e importantes que las del morisco”.

“Hartzenbusch se inclina a la compañía del Príncipe; Eguilaz opina que dándosela, el naufragio es seguro. En Variedades no podría darse por el espectáculo de la escena y multitud de personajes..

“A mí no me disgustaría estrenarme a la vez en uno y otro coliseo. Tal vez será ninguno.

“Las correcciones que respecto a Cristina se me aconsejan —añade en postdata— son mucho más fáciles de lo que tenía y a mí se me han ocurrido antes que abrieran la boca.”

Tampoco en esta ocasión se cumplieron los sueños de Quadrado.

La suerte estaba echada definitivamente. Le quedó un amargo sabor de boca que acrecentó, en cierto modo, su íntima devoción por los “hijos de su alma”.

Son obras llenas de dignidad literaria, hijas del momento histórico que le tocó vivir, que han de ser tenidas en cuenta en un historia literaria del teatro del siglo XIX, que vaya más allá de lo que es una antología.